

narlo. Sangré durante días, me lo hacía encima, fue horrible, pero daba igual, ya no era capaz de sentir, estaba más allá, debí lanzarme a los cocodrilos como L-3, pero a un *no muerto* la muerte le da igual. ¿Me da un poco de agua? Es usted tan hermosa, su voz...

-*No tengas miedo*-. ¿Recordar? No, no se como hacerlo, debí olvidarlo. Ellos dijeron que mis padres habían sido asesinados, que habían violado a mi hermana, ella, dicen, logró escapar, me dijeron que trabaja de puta en las calles de Nairobi, que gana mucho dinero y que los cascos azules son generosos si sabes complacerlos. Yo ahora no los creo, prefiero pensar que también murió. Espera, hay algo que no olvidé. Es mi recuerdo más remoto, mi pequeño tesoro, mi único refugio, ¿quieres que te lo cuente?

-Claro, no tengas miedo- Dice así:

*Malaika^[1], nakupenda Malaika.
Malaika, nakupenda Malaika.
Nami nifanyeje, kijana mwenzio,
Nashindwa na mali sina, we,*

...Y sigue... Mama me cargaba en su lomo para llevarme al arroyo. Había unas piedras enormes capaces de componer música al paso del agua clara. Mama lavaba la ropa sobre esas piedras junto a otras mujeres. Lavaban y cantaban esta canción Swahili, en coro, junto al río y las piedras. Y allí estaba yo, acunado por el suave balanceo de mama, entre el canto de todas aquellas madres descalzas, sobre nuestra tierra roja salpicada de ilusiones, justo antes del infierno, en la víspera del horror.

*...Ningekuoa Malaika.
Nashindwa na mali sina, we,
Ningekuoa Malaika...*

Mais vous etez vraiment très Jolie. ¿Me diría su nombre? -Je m'apele Angelina, Don't be affraid my little boy...-

2-H pudo perfectamente existir, pude perfectamente ser yo, o vos, 2-H pudo perfectamente despertar la envidia de sus frívolos e insolidarios hermanos adolescentes del norte por el simple hecho de haber muerto en los brazos de Lara Croft, la heroína de sus videoconsuelos. Se hace tarde, hagamos algo...

Daniel Ortiz. Premio de Relato Corto CajaCanarias 2004

§

[1] N. del A. Malaika: voz Swahili. Significa solidaridad.

RUMORES DE PIEDRAS

David Martín

ECCLECTICISMO Y RACIONALISMO, ENVIAS DE EXTINCCION

Desarrollo I: El caso de La Cuesta

La disciplina urbanística es una tarea de gran complejidad, debido a los múltiples factores especulativos del siglo XXI, en la que la destrucción masiva de nuestro pasado patrimonial se hace cada vez de manera patente e indiscriminada en todo el territorio. Las trazas urbanas de una localidad o sector poblacional siempre se han adecuado y adaptado históricamente a los problemas geográficos y sociales que demanda el ciudadano; pero es, sin duda, cuando se producen los choques entre los intereses políticos y económicos con los patrimoniales y culturales, el momento en que se debe actuar para ser respetuosos con nuestro legado. Sirvan estas líneas para reivindicar desde la historia del arte, un futuro urbanístico afrontado con dignidad y responsabilidad que dialogue con el pasado para construir un modelo nuevo. Uno de los casos más latentes de atentado patrimonial en el sentido urbanístico queda reflejado en la zona de La Cuesta-Taco (Tenerife). Atrás quedan aspectos de nostalgia y de otras cuestiones que no deben ser planteadas en esta disertación; pero bien es verdad que un patrimonio se conserva y se valora, sólo, si desde nuestro ámbito se difunde y se conciencia su riqueza.

Las últimas actuaciones del *Plan Urban La Cuesta-Taco*, desarrollado en los meses de verano de 2003, y que aún continúan, han alterado de manera irreversible la urdimbre urbana e histórica del entramado compositivo de las calles del barrio de La Cuesta de Argujón, en pro de una vía más amplia y ancha, que resuelva el problema del intenso tráfico que sufre la zona. El grupo de asesores de este proyecto *Urban* no ha sabido valorar –en su justa medida– una trama urbana histórica consolidada tras algo más de un siglo, como elemento y eje representativo del lugar. La unión entre Santa Cruz y La Laguna, mediante esta cuesta, como tantas otras cuevas de la toponimia tinerfeña –*La Cuesta de la Villa, La Cuesta en el Sur*, etc.– hizo que se formara un conjunto singular en los alrededores de la vieja carretera. El s. XIX y, principalmente las primeras décadas del siglo XX hizo de La Cuesta, el lugar de paso habitual y obligado entre la ciudad añeja y aristocrática de La Laguna y una nueva capital de la isla, más alegre y burguesa, pero al mismo tiempo, un referente experimental para nuevas soluciones arquitectónicas. El tranvía instalado desde 1900, los caballos, y posteriormente los coches, han sido testigos directos del urbanismo de este área suburbana a medio camino entre la nueva capital y la sede episcopal. Este sector poblacional giró en torno a un viejo mesón, construido probablemente a comienzos del s. XIX, y al que todos los viajeros señalaban en sus diarios.^[1]

Entre 1869 y 1936, el paulatino crecimiento que experimenta la zona, hace que sea uno de los sectores más dinámicos en el proceso urbanizador de la isla, expandiéndose el caserío y generando diversos nombres, en función de algún hito arquitectónico o un área concreta, encontrándose nombres como *El Mesón de La Cuesta, La Cuesta Vieja, El barrio del Argujón, La Cuesta de Argujón, El Castillo de La Cuesta*, entre otros. El proceso de parcelación de La Cuesta se realizó de manera particular, donde cada finca de suelo rústico se construía sin un plan previo, generándose así “[...] un viario espontáneo, de simple acceso, desarticulado interiormente y sólo jerarquizado por la carretera principal.”^[2] A principios del s. XX, las familias burguesas de Santa Cruz y La Laguna buscaban un clima más benigno que el de sus ciudades: los calores de la capital en verano, y los grandes fríos a los que

Aguere era proclive en invierno. Esto provocó un cambio en la mentalidad de la sociedad insular, que se evadía de la urbe, para construir su residencia a modo de villa suburbana. Importantes familias tuvieron así su segunda residencia en La Cuesta. Con rejas traídas de Londres y otros lugares iban creando un estilo entre modernista y ecléctico, pero principalmente de influencia inglesa: tejados con maderas recortadas, al estilo *chippendale*, estilo muy prolijo en las islas, como lo señala la viajera victoriana Florence du Cane en su libro *Las Islas Canarias*, editado en Londres en 1911.^[3]

Este eclecticismo floreciente de casas y chalets ingleses, de casas modernistas, surgido en la época de los años 20, contrasta con una nueva valoración de la arquitectura popular hecha a través del racionalismo: la arquitectura popular como fuente de modernidad, puesto que “[...] *La belleza estética de este racionalismo y purismo de la arquitectura rural se asienta sobre la eliminación de todos los recursos decorativos, ya que sus soluciones no son efecto de la genialidad pasajera, sino fruto del poso de lo permanente en un fenómeno colectivo* [...]”^[4]. Por eso en estas zonas las casas racionalistas de La Cuesta tienen una especial importancia, pues no siguen los dictámenes estrictos de las tendencias teóricas del racionalismo constructivo, sino que los propios albañiles y maestros de estas obras, imprimen un carácter diferente, más personal debido a la escasez de recursos y por ser viviendas de bajo presupuesto para la clase obrera de Santa Cruz. Así, en el barrio de La Cuesta, tanto en su eclecticismo, en su neocanario, como en su racionalismo se verá una extraordinaria “impureza” de estilo, recreando un nuevo eclecticismo casi propio de esta zona, que hace encontrarnos ejemplos singulares, como una casa pseudo-racionalista con elementos neocanarios, en la línea marcada por Marrero Regalado, adoptando ventanas de esquinera como las casas tradicionales del s. XVIII de los Hijos-Dalgo.^[5]

En la actualidad, con las actuaciones de remodelación del entramado urbano y del eje representativo de La Cuesta, muchas casas históricas de la clase trabajadora lagunera han sido demolidas. Muros con espléndidas yeserías han desaparecido también, en esta “intervención” urbanística de 2003, junto con rejas y cerramientos traídos de Londres –en las importaciones de los propietarios–, etc. Casas y concepciones espaciales de porches cóncavos, se han desvirtualizado para ensanchar una carretera con unas dimensiones históricas, las cuales nadie se había atrevido a desconfigurar, y que sin duda, eran uno de los ejemplos más relevantes del crecimiento urbano de las islas Canarias. A finales del s. XIX proyectos parecidos al de Ciudad Jardín de Las Palmas, aunque con otras ideas, fueron plasmados en La Cuesta sin tanta aceptación por parte de grandes arquitectos como Manuel de Cámara, Mariano Estanga, Domingo Pisaca. Este barrio emblemático que hasta hace pocos meses tenía unas ruinas neogóticas, como paso testimonial de los distintos estilos que eran visibles en la zona, o una villa inglesa con maderas recortadas y rejearías modernistas, está actualmente en peligro de extinción debido a la llegada de una nueva modernidad, que no cuenta entre sus planes, con el respeto y el valor patrimonial como fuente “incluso” explotadora de sus recursos, como hubiera sido factible.

§

[3] Cfr. Florence Du Cane, *Las Islas Canarias* (trad. Ángel Hernández), Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Madrid, 1993

[4] M^o Ángeles Hermosilla, Federico Castro, M^o Luisa Calero, Elisa Povedano (eds.), *Actas del Congreso Visiones del Paisaje*, Priego de Córdoba 1997, Universidad de Córdoba, 1999, p. 353

[5] David Martín López, *El neocanario como lenguaje subversivo. las pintaderas en la arquitectura*, artículo dentro de la revista *El Museo Canario* (2^a época, n^o 4), El Museo Canario, Gran Canaria, 2003, p. 24

[1] Carmen Gloria Calero Martín, *La Laguna (1800-1936). desarrollo urbano y organización del espacio*, Ediciones del Excmo. Ayto. de La Laguna, Tenerife, 2001, pp. 272-273

[2] Idem, *Ibidem*, pp. 274-275